

Una Síntesis de Múltiples Determinaciones: Formación Económica del Brasil

Carlos Mallorquin

Profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Resumo

El ensayo intenta reconstruir la evolución teórica de Celso Furtado entre 1954 y 1959, así como la aparición del libro clásico de Celso Furtado *Formación Económica del Brasil* (1959). El surgimiento de lo que se llama el “estructuralismo” de Furtado puede establecerse en las postrimerías de los últimos meses de 1959. Esto tiene mucho que ver con sus luchas por el desarrollo regional y del país, periodo en el cual él está al frente de la Superintendencia para el desarrollo del Nordeste y subsecuentemente con la tarea de realizar el plan económico brasileño de 1963. El ensayo pone mucha insistencia en la idea de que la centralidad de pensar las relaciones de poder y asimetrías es lo que hace posible el admirable logro en la perspectiva estructuralista de Furtado, lo cual a su vez, nos impone ir un poquito más allá buscando superar algunas de las limitaciones en la obra discutida.

Keywords: Furtado, Estructuralismo, Obstáculos Estructurales, Desarrollo, Centro-Periferia

Classificação JEL: O100, O110, B590

Abstract

The essay tries to reconstruct the theoretical evolution of Celso Furtado between 1954 and 1959 as well as the appearance of his classic work *Formación Económica del Brasil* (1959). The birth of what is called Furtado’s “structuralism” can be traced by the end of the last months of 1959. This has to do with his struggles for the development of the north east region and the country, a period in which he is the Superintendent for the development of the North East and subsequently with the task to undertake the Brazilian 1963 economic plan. Insistently the essay puts a lot of effort in the idea that the centrality to think power and asymmetric relations is what makes possible the admirable achievement of Furtado’s structuralist perspective which in turn it obliges us to go a little further searching to supersede some of the limitations of the work discussed.

1. Introducción

Para comprender el libro clásico de Celso Furtado es necesario verlo como producto de varias circunstancias. Intento esto en primer lugar realizando una breve descripción de la evolución de su pensamiento de la década de 1950. En “El joven nordestino ante el pensamiento de la época” presento algunas de sus ideas sobre el pensamiento económico y posteriormente en “El coraje de avanzar, de quemar etapas”, dedico un amplio espacio para representar el libro clásico a partir de algunos contenidos y cambios conceptuales entre su primera aparición en 1954 y la culminación de los mismos en 1959. Para finalizar en “El hacedor del estructuralismo latinoamericano” intento sintetizar y llevar hasta sus últimas consecuencias teóricas el estructuralismo de Furtado, lo cual implica en parte superar algunos conceptos del economista nordestino.

2. El Joven Nordestino ante el Pensamiento de la época

Premonitoriamente, el burócrata que incautó el manuscrito de Celso Furtado *Formación Económica del Brasil* (1959) por considerarlo “material subversivo” tenía razón. En muchos sentidos subvierte una serie de categorías de las ciencias sociales de la época y plantea interrogantes que no se podían responder a partir del vocabulario existente. Furtado no nació “estructuralista” y el libro demuestra la mutación teórica en proceso cuando se publica.

Aunque parezca paradójico, potencialmente el libro data desde tiempo atrás; no es un producto de su reciente reflexión sobre el desarrollo en Brasil o Latinoamérica, es consecuencia de una serie de dudas teóricas, preguntas sobre el pensamiento económico, batallas políticas, y angustiantes enfrentamientos casi personales con intelectuales de la talla de Raúl Prebisch. La década de 1950 para la vida y las reflexiones de Furtado debe verse como un torbellino teórico y existencial aparentemente incontrolable.

Su primer artículo en economía (Furtado 1950), fue inmediatamente superado y desechado por los escritos que le siguen. Para 1954 cuando publica *A Economia Brasileira* ya podemos ver un cambio cualitativo dejando atrás la idea de que uno de los límites del desarrollo del núcleo industrial podía explicarse por “la ausencia de un vigoroso espíritu empresarial” (Furtado 1950, pg. :22). Supera igualmente la noción de que la cartelización de los productores con el apoyo estatal dificultaba solucionar el estancamiento económico, porque creaba una situación “antieconómica” debido a que el “desenvolvimiento normal” de la “economía de libre empresa” utilizaba “las crisis como un

* ANPEC – Mesa Especial Celso Furtado.
E-mail addresses: cmallorquin@hotmail.com

instrumento de saneamiento” (Furtado 1950, pg. :22); en síntesis todo lo cual será sistemáticamente subvertido en *A Economia Brasileira*, (Furtado 1954) y a su vez con mayor nitidez vía el concepto de “socialización de pérdidas” unos años más tarde en *Formación Económica del Brasil* (Furtado 1959b).

Para el año de 1959 Furtado ya tiene claro que mucho del vocabulario de las ciencias sociales tiene graves dificultades para pensar las economías periféricas o de cualquier grado de desarrollo y está construyendo las categorías en cuestión. El tránsito teórico supuso años difíciles de soledad y esfuerzos conceptuales heroicos intentando reconstruir y reorganizar el vocabulario. El texto *Formación Económica del Brasil* (1959) personifica un angustiante laberinto teórico en que se encontraba el autor y del cual está a punto de liberarse. Fue el laboratorio, conjuntamente con *A Economia Brasileira* (Furtado 1954), donde se experimentaron toda una serie de críticas al vocabulario del pensamiento económico y a partir de las cuales surgió la concepción estructuralista de la economía que esencialmente puede vislumbrarse como concretada entre 1958 y 1962. Pero en los hechos *Formación Económica del Brasil*, presenta las ambigüedades del tránsito teórico.

Ese peregrinaje teórico inicia con un libro ya mencionado: *A Economia Brasileira* (Furtado 1954) y que retrospectivamente Furtado lo tacha como “una obra producto de la circunstancia, una reunión de cosas heterogéneas” (Furtado 1985, pg. :180). Allí aparece un diagnóstico devastador del pensamiento económico hasta ese entonces. Su evaluación y recorrido de los clásicos, neoclásicos y keynesianos valen la pena citarse:

Las observaciones hechas anteriormente (clásicos y neoclásicos-keynesianos) ponen en evidencia que el problema del desarrollo ocupó siempre un segundo plano en la ciencia económica. Hasta el presente, la atención de los economistas se había concentrado en los problemas relativos a la repartición del producto social, las fluctuaciones del nivel de precios y a la insuficiencia periódica del grado de ocupación de la capacidad productiva. Y de una manera general esas consideraciones habían conducido antes a la formulación de una teoría del estancamiento que del desarrollo. (...) ¿De dónde arrancan los economistas esa idea del estancamiento si la realidad había sido otra? Aparentemente ella es resultado de las insuficiencias de las propias formulaciones teóricas. Había estado inmanente en las explicaciones que elaboraban los economistas del proceso económico. El estancamiento de la escuela clásica es una simple *reductio ad absurdum* ingenuamente hecho por J. S. Mill de los argumentos polémicos de Ricardo. Entre los neoclásicos es una consecuencia de su impotencia para formular una teoría más realista de las ganancias. Finalmente, entre los keynesianos resulta de la negativa de estos a reconocer la necesidad de modificaciones institucionales en cara del entorpecimiento del mecanismo de los precios. Antes de abandonar sus preconceptos y posiciones establecidas *a priori*, los economistas de manera general vienen prefiriendo aceptar la idea milenaria de una tendencia al estancamiento. Esa actitud es responsable por el atraso de los trabajos de carácter científico con enfoque directo en los problemas del desarrollo. El gran esfuerzo que actualmente se realiza para subsanar esa enorme laguna podrá abrir perspectivas enteramente

nuevas a la ciencia económica (Furtado 1954, pg. :245–46).

Si por una parte aún acepta la mayoría de sus postulados del discurso convencional económico, y elabora una serie de “modelos” o “tipificaciones” para pensar a las economías de la periferia, por la otra, encontramos una crítica a la estructura teórica pretérita y presente del pensamiento económico. Se observa, por lo tanto, una tensión constante entre retomar las categorías vigentes y simplemente acercarlas a “realidades históricas concretas”, librándolas de su “generalidad” y “grado de abstracción”, y simultáneamente inicia una búsqueda de alternativas, síntoma de su negativa para reconocerlas plenamente como adecuadas para las economías “subdesarrolladas”. En otras palabras, para Furtado pareciera no haber contradicción entre el hecho de que la “ciencia económica” excluyera la posibilidad de proponer una “teoría del desarrollo” y su propia postura de dar inicio a dicha construcción teórica sin antes haber transformado sus postulados. Su crítica aún no puede hacer alusión explícita de su punto de partida conceptual.

Le elude alguna tipificación teórica propia; teóricamente el discurso se encuentra en un proceso de transición donde las refutaciones del discurso convencional no tienen “título” de corriente teórica alterna. Y es que a Furtado le debemos una concepción estructuralista de la economía emanada de la reflexión sobre problemática del subdesarrollo o de la heterogeneidad y asimetrías del universo económico como intentaré subrayar al final. En fin la ciencia económica no podía responder a las preguntas impuestas por Furtado. Por lo riesgoso de las ideas y la manera de sustentarlas Furtado creyó pertinente dedicar el libro a Prebisch quien respondió negativamente con fuertes enfrentamientos, que no se deben solamente a sus posturas teóricas, sino que especialmente, como veremos más adelante por sus ideas en torno a la inflación y relativización del principio del deterioro de los términos de intercambio ya que los precios de exportación mejoraron entre 1939 y 1949, por lo cual sus efectos no tuvieron una importancia central para explicar la evolución económica del Brasil entre 1939 y 1949 (Furtado (1954, pg. :171); *ibid.*, Furtado (1959b, 1962:223)).

Antes de discutir las nociones de crecimiento/desarrollo que entonces sostenía Furtado, así como los aspectos comparativos en materia de “evolución histórica” del Brasil y otras economías, presentes en el libro *A Economia Brasileira* (Furtado 1954) cabe mencionar que es a raíz de la concepción estructuralista que hoy se hace factible otra lectura y otra comprensión del pensamiento económico occidental y donde encontraríamos nombres que resaltaron precisamente aquellos aspectos socioeconómicos teorizados por el estructuralismo, abriendo paso a su vez a una explicación distinta de la propia evolución de las economías “desarrolladas”, elemento que ciertos “institucionalistas norteamericanos” han aprovechado recientemente.¹

¹ Hay “institucionalistas” de todo tipo, algunos hasta con premios nobel, yo he argumentado que

Efectivamente en los primeros años de la década de 1950 observamos a Furtado relativamente cerca de las concepciones convencionales sobre el crecimiento y su equiparación con el “desarrollo”. Por ejemplo en “Formulación Teórica del Problema del Crecimiento Económico” (Furtado 1954, pg. :194)² decía:

En una simplificación teórica se podría admitir como plenamente desarrollada, en un momento dado, aquellas regiones en que, no habiendo desocupación de factores, sólo es posible aumentar la productividad (la producción real *per cápita*) introduciendo nuevas técnicas. Por otro lado, las regiones cuya productividad aumenta o podría aumentar por la simple implantación de las técnicas ya conocidas, serían consideradas en grados diversos de subdesarrollo. El crecimiento de una economía desarrollada es por lo tanto, principalmente un problema de acumulación de nuevos conocimientos científicos y de progresos en la aplicación de esos conocimientos. El crecimiento de las economías subdesarrolladas es, sobre todo, un proceso de asimilación de la técnica prevaleciente en la época.

El “desarrollo” aparecía simplemente como un problema de “asimilación” tecnológica, y no se intentaba especificar las particularidades del “subdesarrollo”, fenómeno que de todas formas sería superado por medio del “crecimiento” y la asimilación de procesos productivos conocidos. Además, esta concepción estaba articulada a nociones relativamente ortodoxas sobre el subdesarrollo como una entidad en la que la “escasez del capital” constituía una de sus características principales. La idea de que el “subdesarrollo” era consecuencia de la “escasez de capital”³ estaba ampliamente difundida por el discurso de la economía ortodoxa en ese entonces en boga, y de ella encontramos más que rastros en las proposiciones de Furtado:

Dentro de los patrones de la técnica conocida, en una región subdesarrollada siempre existe una utilización deficiente de los factores de producción. Sin embargo esa deficiencia, no resulta necesariamente de la mala combinación de los factores existentes. Lo más común es que resulte de la escasez del factor capital (Furtado, 1954:194); (ibid., [1961], 2009:85).

hay que recuperar la tradición de los institucionalistas norteamericanos de la segunda y tercera década del siglo veinte. Cfr., Mallorquin e Sánchez (2006).

² Sexto capítulo de *A Economia Brasileira* (Furtado 1954), fue previamente publicado como “La formación del capital y el desarrollo económico” (Furtado 1952), consagrado y reconocido internacionalmente con la publicación en *International Economic Papers*, num. 4, 1954, en el mismo número que aparece el artículo de (Aujac 1954) sobre la inflación. El texto de Furtado es reelaborado y una versión puede verse en Agarwala e Singh (1973). También se encuentra en *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento* (Furtado 1961) donde su primera y segunda sección, son transformados en dos de sus capítulos: capítulo primero, “La teoría del desarrollo en la ciencia económica” y capítulo segundo, “El mecanismo del desarrollo”.

³ Cabe mencionar que la aparición de “Formulación teórica del problema del crecimiento económico” (Furtado 1954), tanto en la edición de *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento* (Furtado, ([1961], 2009) como en *Teoría y Política del Desarrollo* ([1967], 1974), nuestro autor hace desaparecer la tesis de la “escasez de capital” y más bien se la imputa a Nurkse, véase (Furtado, [1967], 1974:187–188; Furtado, [1961], 2009:85).

Cuando Furtado explica las diferencias del producto per cápita entre regiones, dice que inicialmente sus:

...variaciones dependen, principalmente, de fluctuaciones en el grado de utilización de la capacidad productiva. Aun fuera de las fluctuaciones cíclicas inherentes a la economía de libre empresa, existe una serie de factores de fricción que impiden la plena utilización de la capacidad productiva de las instalaciones existentes. (Furtado, 1954:204), (ibid., [1961], 2009:95-6).⁴

Igualmente en el ensayo “La Teoría del Desarrollo en la Ciencia Económica”⁵ iniciaba con las definiciones habituales sobre lo que significaba el “desarrollo económico”: “La teoría del desarrollo económico trata de explicar, desde un punto de vista macro-económico, el proceso de expansión de la productividad del factor trabajo” (Furtado, 1954:211).⁶

No cabe duda alguna que a mediados de los años cincuenta Furtado tomaba la escasez de capital como uno de los elementos primordiales que aquejaban y caracterizaban a los países “subdesarrollados”; pero por otra parte, intentaba marcar cierta distancia de la concepción ortodoxa en su polémica con Nurkse (1953). Allí proponía suplantarse la noción microanalítica de la productividad marginal por una que subrayara los efectos sociales de las inversiones, o sea, la “productividad marginal social” y las “economías externas” que entonces promovía la propia CEPAL. Además señalaba que la estrechez del mercado indicada por Nurkse, como uno de los limitantes del crecimiento, siempre debía ser considerada como un fenómeno relativo.

En dicha polémica, se destacaban los supuestos “obstáculos” que presentaba el tamaño del “mercado” para el arranque del desarrollo; pero en esta ocasión las tecnologías desarrolladas no siempre producían el efecto buscado:

La cuestión central de la interpretación de Nurkse es la pequeña dimensión del mercado de un país en tanto que factor que limita el desarrollo económico.(...) El problema básico de los países subdesarrollados, según este razonamiento, no es la escasez de ahorro, sino más bien la carencia de incentivos de inversión debida a la dimensión limitada del mercado. Por muy interesante que pueda ser este problema,

⁴ En la edición posterior de este artículo (Furtado, [1967], 1974:114), esta frase se transforma en: “Desequilibrios provocados por insuficiencia de oferta de sectores básicos, *fenómeno típicamente estructural*. Este segundo aspecto adquiere particular relieve en el estudio del subdesarrollo”. Más adelante en (Furtado, [1967], 1974) leeremos “marco estructural” donde antes se refería a las “relaciones de inversión”, asimismo desaparece la confianza sobre la materialización automática las inversiones. Además conceptos como “modificación estructural” y “relaciones estructurales”, “parámetros estructurales” empiezan a extenderse por el libro.

⁵ Segunda parte del sexto capítulo, “Formulación teórica del problema del crecimiento económico” en *A Economia Brasileira* (Furtado 1954) y primer capítulo, *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento* (Furtado 1961). Como dijimos antes, el capítulo posteriormente será expandido con las redefiniciones debidas en la edición de *Teoría y Política del Desarrollo Económico* (Furtado, [1967], 1974).

⁶ En Furtado ([1961], 2009:25) el párrafo se redefine: “La teoría del desarrollo económico trata de explicar, en una perspectiva macroeconómica, las causas y el mecanismo de aumentos persistentes de la productividad del factor trabajo, y sus repercusiones en la organización de la producción en la forma como se distribuye y utiliza el producto social”.

el profesor Nurkse exagera su importancia. Si los países subdesarrollados tuviesen la posibilidad de invertir con la vista puesta en el mercado exterior, no existiría problema alguno. Por tanto, la cuestión fundamental es la ausencia de un mercado exterior en expansión. En consecuencia, deberíamos distinguir entre desarrollo cuando el comercio exterior está en expansión y cuando está en contracción o es estacionario. Este es un problema fundamental. (...) Existe otra razón más seria que nos lleva a disentir del modo en que el profesor Nurkse considera a la pequeña dimensión del mercado como obstáculo para el desarrollo. Un mercado sólo es pequeño en relación con algo. Y, en el caso en cuestión, el mercado de los países subdesarrollados es pequeño en relación con el tipo de equipo utilizado en los países adelantados. Esto no es una dificultad fundamental del proceso de desarrollo económico, sino que es meramente fortuito. En el desarrollo de los países que hoy están altamente industrializados las innovaciones técnicas se adoptaron cuando estaban justificadas económicamente. El factor de producción fue sustituido por el factor de producción capital, siempre que esto estaba justificado por una reducción de los costes. Pero la introducción de maquinaria para el calzado en una comunidad primitiva significaría, seguramente, no una reducción, sino un aumento considerable en los costes, (...) Aún más: no es necesario introducir el equipo más moderno con el fin de lograr un incremento notable en la productividad de un país subdesarrollado. (...) El objetivo del desarrollo económico debe ser aumentar la productividad física del trabajo. En un país subdesarrollado la introducción de maquinaria automática para el calzado no significará una mejora de la productividad física del trabajo para la comunidad en conjunto si los obreros que producían zapatos anteriormente se quedan sin trabajo (Furtado [1952] en Agarwala N. A. y Singh S. P., 1973:261–262).

Los relatos históricos comparativos aparecidos en *A Economia Brasileira* (Furtado 1954), entre distintas economías y la del Brasil son trasladadas casi en su totalidad a la publicación *Formación económica del Brasil* ((Furtado 1959b).

Ya en *A Economia Brasileira* encontramos uno de los primeros intentos por descifrar como totalidad la evolución y la transformación de la economía o “geografía” que abarca Brasil; intentó superar una simple descripción de los patrones de crecimiento, o de la colonización del territorio. El historial económico, excede varios siglos para construir y clarificar orgánicamente la “formación” de esa unidad llamada Brasil.

Pero muy a pesar de las categorías y vocabulario para pensar el desarrollo por parte de Furtado, las descripciones históricas de los actores y la organización productiva de los agentes van conspirando contra ellas lo cual obliga a buscar otras explicaciones posibles.

3. El Coraje de Avanzar, de Quemar Etapas

Hasta recientemente, dado el desconocimiento del aporte de *A Economia Brasileira* (1954) a partes sustanciales de *Formación Económica del Brasil*, las críticas creen pisar terreno firme. En contraste, como lector cuidadoso, podemos mencionar a Francisco Iglesias (1971).

En lo que se refiere a *Formación Económica del Brasil*, esta recuperación presentó obviamente una serie de reformulaciones conceptuales y cambios del vocabulario, lo que confesaba una transición teórica irresuelta, entre uno y otro libro, por ejemplo: donde previamente, en *A Economia Brasileira*, se leía “economía colonial”, en *Formación Económica del Brasil*, se lee “economía subdesarrollada”, “economías típicamente exportadoras”, o “dependientes”. *Formación Económica del Brasil*, también es un producto teórico de un período posterior a 1950-54. Período en el cual Furtado sigue tomando riesgos teóricos importantes insistiendo en la idea de que la especificidad latinoamericana requiere de una teorización *sui generis*, y que el discurso económico convencional es inoperante para constituir un enfoque que comprenda al “subdesarrollo”. A grandes rasgos esto debe entenderse no sólo en lo que respecta a la relación entre *A Economia Brasileira* y *Formación Económica del Brasil*, sino también al hecho de que a partir de 1958, los escritos de Furtado se tornaron cada vez más intransigentes respecto al discurso económico y sociológico convencional, lo cual en parte ayuda a explicar ciertos aspectos incompatibles entre los textos antes mencionados. Además en *Formación Económica del Brasil* los datos del texto fueron actualizados respecto *A Economia Brasileira*, al mismo tiempo que le agregaba algunos capítulos.

Para explicar la evolución económica del Brasil, Furtado ya había elaborado una serie de “modelos”. Además toma como punto de partida la colonización del Brasil por los portugueses. Los capítulos 2-3-4 y 5 de *A Economia Brasileira* presentan una interpretación de la “historia económica” brasileña, desde la colonización hasta casi la mitad de la década de 1950. Las nociones teóricas que predominan en las explicaciones iniciales del libro, plantean la pertinencia y adecuación del “comercio” para analizar “economías” de diversa índole y de las cuales Furtado hablará libremente, ya sea en términos de “sectores” dentro de una economía, o como totalidades autónomas que comprenden otros sistemas.

Los modelos antes desarrollados en *A Economia Brasileira* son “adaptados” a la descripción histórica del Brasil. Especial referencia se hace en torno a la “Unidad colonial esclavista exportadora”,⁷ que representa el ámbito examinado de la economía del Brasil y su metamorfosis hasta su ocaso en 1888. La historia económica brasileña, a semejanza de R. Simonsen y de Caio Prado Jr., delimita de manera rigurosa tanto las fases históricas, así como las mutaciones entre los rubros de exportación (azúcar, caucho, minería y cueros, cacao y el café) correlativamente a la ampliación del radio de acción geográfico y productivo que ha ocupado la población colonizadora. No existe una pulcritud en la descripción histórica de la evolución económica del Brasil; ésta sólo emerge a partir del último cuarto del siglo XIX, pero especialmente en su elaboración del posterior libro: *Formación Económica del Brasil*.

A Economia Brasileira, se percibe la presencia de Prebisch (“propagación”, “frutos del progreso técnico”) y del discurso convencional “keynesiano”, y

⁷ Capítulos II y III, *A Economia Brasileira* (Furtado 1954).

vocabulario crucial para dicho proyecto. Hay incursiones incipientes en lo que posteriormente se puede denominar como “estructuralismo”, que simboliza su distanciamiento de la ciencia económica hegemónica. Al respecto se puede mencionar la construcción de la noción de la inflación (“dinámica” vis a vis la visión convencional “estática”) y sus efectos muy particulares para el crecimiento de la economía. Igualmente el acento en el examen de distintas formas en que se organizan distintas ramas y proceso productivos.

De todas formas, todavía tendremos que esperar unos años para ver la configuración de un nuevo objeto teórico que cuestione, y finalmente desplace, nociones hegemónicas del discurso económico ortodoxo y particularmente en torno al desarrollo económico.

De R. Simonsen y Caio Prado Jr., Furtado extrae las razones logísticas y geográficas, así como climatológicas y/o topográficas del suelo para explicar su “colonización/ocupación”. Similarmente se diferencia entre aquellas regiones – México, Perú – en las que existía suficiente mano de obra indígena, y la del Brasil, donde fue necesaria la importación de mano de obra esclava.

La perspectiva que predomina es la observación de las fuerzas “externas” que promueven la transformación de la economía colonizada. Es este aspecto el que adquiere especial relieve en la explicación de Furtado – en contraste con la que ofrece R. Simonsen o Caio Prado Jr. – detallando los aspectos particulares de las “empresas” y la forma de calcular sus costos e ingresos. De allí surgirá en los años subsiguientes el discurso “dependentista”⁸ latinoamericano: “De esa forma la colonia tenderá a ser una verdadera prolongación de la economía metropolitana, cuyos patrones culturales conservará” (Furtado, 1954:51–52).

A Economia Brasileira, subraya que la colonización por parte de las economías industriales de las naciones con cierto grado de “desarrollo”, procrea allí un nuevo fenómeno, constituyéndose una “segunda economía y tiene inicio un proceso de absorción de la preexistente” (ibid., 1954:52), pero esta “absorción” no significa necesariamente la impulsión de su “crecimiento”, porque la expansión “extensiva” de esta “economía” no da como resultado su transformación y menos aún la elevación de la productividad. Ello dependerá de la proporción de mano de obra que logre “subsumir” el capital “exportado” a dichas regiones.

Como se puede apreciar, deduce este principio de una noción eminentemente keynesiana, donde el “ingreso creado en el proceso productivo no es otra cosa sino la suma de las remuneraciones a los factores de la producción” (ibid.,: 53). De todas maneras, debido a que los ingresos del capital retornan

⁸ Especialmente en los textos de Gunder Frank, es fácil observar como *A Economia Brasileira* produce toda una serie de categorías que Gunder Frank transformará en la tesis sobre el “desarrollo del subdesarrollo”. En el texto de Furtado encontramos, términos como son los de la “metrópolis”, “colonias”, “apropiación del excedente”, y no menos importante la noción contra la cual se rebela no sólo Gunder Frank, sino también Furtado, de que la división internacional del trabajo entre productores de materias primas e industriales implica una “propagación” (Prebisch) de los frutos del progreso técnico a la manera que lo postulaba la recién flamante teoría del comercio internacional (Samuelson).

invariablemente a la metrópoli, es evidente – dice Furtado – que cuanto menor sea la fracción de trabajo absorbida bajo una relación salarial, “menor será la cantidad de ingresos que permanecerá dentro del territorio” (ibid.,) y por consiguiente, limitará la “transforma[ci]ón de] la economía estacionaria preexistente” (ibid.,). La minería representa el caso típico de una colonización con ínfima absorción de mano de obra.

En ocasiones habla de economías “estacionarias” o de “subsistencia” en el sentido de totalidades autosuficientes, y de hecho lo que está explorando son las condiciones y/o posibilidades que faciliten la transformación de la “economía en su conjunto” por medio de una propulsión “externa”. Lo que está en juego, y que predetermina el discurso son las nociones convencionales sobre la “economía”, que presuponen cierta totalidad articulada intrasectorialmente que haría factible el efecto “multiplicador”, pero aquí el agente inductor provendría desde el exterior.

La conformación de un núcleo productivo en función del azúcar “se desarrolla rápidamente” en el nordeste brasileño, con efectos más positivos porque utiliza una proporción relativamente elevada de mano de obra, primero con la captura de esclavos (indígenas locales) y después con la esclava procedente del Africa. O como sucedería en el próximo siglo respecto a la producción de otros rubros como el caucho, cacao, café, en otros espacios geográficos. Por lo tanto, la colonización agrícola tiene efectos “multiplicadores” mayores que la minería para la “economía en su conjunto”.

Subrepticamente aparece la categoría de “subdesarrollo”, pero su función y significado supone explicar una situación de “equilibrio”, resultado de un débil “impulso externo”; el capital sin magnitud o profundidad suficiente para transformar a la economía “preexistente” solamente procrea un “equilibrio con subdesarrollo” entre “dos economías que coexisten en el mismo territorio” (Furtado 1954). Se mantiene la distinción entre la “economía” de “subsistencia” – en ocasiones “estacionaria” – y el de la “exportación”, donde la primera no logra ser absorbida totalmente por la otra. La primera amplía su radio – se “expande” – en las bajas cíclicas por la demanda internacional de los productos primarios y se “contrae” en las altas.

No obstante, la colonización con técnicas y capital, procrea un “núcleo” con características muy distintas al de la economía “pre-existente”, es decir, una “economía nueva dentro de la anterior”. Furtado explica estas razones remitiéndose al modelo de economía “industrial”. Pero en relación a las economías “coloniales” el flujo de los ingresos, especialmente la ganancia del empresario “no se incorpora a la ‘renta nacional’ del país donde se encuentra la empresa, y sí en el de la metrópolis”, ((Furtado 1954, pg. :56) y por tanto

no hay ninguna razón para que este se transforme necesariamente en inversiones dentro de la región colonial. El aumento de la productividad en el núcleo industrial de naturaleza colonial no es, por lo tanto, necesariamente, un elemento dinámico que tiende a absorber la economía estacionaria preexistente. Ese aumento de

productividad puede tener efectos claramente negativos, desde el punto de vista del desarrollo de la economía colonial (...) Pero como el fruto del aumento de productividad será desviado al exterior (excepto, evidentemente la parte que sea absorbida por los impuestos locales), la masa total de los ingresos retenidos dentro del país se reducirá. En este caso el aumento de productividad tendrá efectos totalmente inversos a aquellos que observamos en una economía industrial, esto es, creará desempleo con reducción de ingresos (Furtado 1954, pg. :56 y 59).

La mayoría de los cuantiosos ingresos de los ingenios, se desembolsaba en bienes de consumo importados, especialmente de lujo. Sin embargo, cuando parte de ese capital queda en manos de grupos locales cierta proporción de las ganancias e ingresos podrán retenerse localmente. No es tan sólo el vocabulario keynesiano que está permeando la descripción histórica, también se intuye la idea de los “polos de desarrollo” o de inducción, elaborada por F. Perroux, para explicar la lógica de las empresas capitalistas, así como su dominio sobre el universo económico o “macroeconomía” (Perroux 1950a,b).

Se deduce por lo dicho, que la formación del capital en la economía colonial “no se comporta como una palanca integrante del sistema económico” (1954:63). Por otra parte, la “unidad exportadora esclavista” genera consecuencias similares, pero por otras razones. Tanto en *A Economia Brasileira*, como *Formación Económica del Brasil* se destaca su funcionamiento, pero la exposición en el último libro abunda en el análisis histórico y geográfico de su aparición, expansión, así como en la emergencia en su periferia de una “economía de subsistencia” (agregando los Capítulos del X al XV).

El modelo en *A Economia Brasileira* subraya que entre estas dos “economías” (exportadora y de subsistencia) existía un flujo monetario casi unilateral, o más bien “insignificante”, debido a que la unidad exportadora producía internamente casi todos sus insumos o los importaba.

La problemática de Furtado no está determinada por la especificación de las relaciones de producción precapitalistas, y sí en cambio por el discurso que explique los mecanismos o tendencias que puedan descifrar el “crecimiento” de las economías y el “atraso” de otras:

...¿qué posibilidades de crecimiento presentaba esa estructura económica colonial? Es evidente que si el mercado externo absorbiese cantidades crecientes de azúcar, la economía colonial podría crecer, siempre que la oferta externa de fuerza de trabajo fuese elástica, hasta ocupar todas las tierras disponibles. Ese crecimiento se haría sin modificaciones sensibles en la estructura económica, que presentaba un elevado grado de estabilidad (Furtado 1954, pg. :77).

Para la versión en *Formación económica del Brasil*, (Furtado, [1959], 1962) Furtado no pierde la ocasión para mencionar los aspectos “estructurales”, la misma cita ya habla sobre las posibilidades “estructurales” del sistema esclavista (Furtado, [1959], 1962:59).

El crecimiento extensivo no suscitaba “modificaciones estructurales”. El crecimiento era igual a la ocupación de nuevas tierras y aumento de bienes de

importación para el consumo de los comerciantes/empresarios. La “decadencia” en la economía se percibía en la

...reducción de los gastos en bienes de consumo importados y reducción en la reposición de la fuerza de trabajo (también importada), con disminución progresiva, pero lenta, en el activo de la empresa, que así decrecía sin transformarse estructuralmente (Furtado, 1954:78; [1959], 1962:59).

Desde una óptica interna, la “unidad productiva colonial” simplemente coexistía con otras en el mismo territorio, pero “independiente” de ellas, con mínimas interrelaciones con el resto de la economía. A *Economia Brasileira*, así como Formación económica del Brasil, presentan las formidables bajas y altas cíclicas de la actividad exportadora. En la fase menguante del ciclo sus consecuencias se observan en la decadencia de una región; resultado del declive de la demanda de su producto principal. Se derrumba la unidad productiva, se restringe la “economía monetaria” existente y finalmente la unidad productiva se disgrega y es absorbida por la “economía de subsistencia”. La decadencia de la economía de exportación, produce, en ocasiones, que regiones enteras sufran mutaciones, convirtiéndose en economías de subsistencia. Los sectores de exportación no siempre son rubros agrícolas; algo similar ocurría con la minería en la región central del país, si bien esta sobrevivía de manera “atrofiada”. No obstante, estos sectores daban ocupación a una mínima proporción de la población. Y la mano de obra que antes se había utilizado para las actividades de exportación, pasaba a ser subutilizada en actividades de carácter local, con un ínfimo nivel productivo en relación a las actividades de exportación.

Sin embargo, las fluctuaciones del ciclo no ocasionaban transformaciones estructurales en la unidad exportadora o en la “economía”. Ello explica – dice Furtado para la edición de Formación económica del Brasil –, el hecho de que la estructura económica azucarera del Nordeste no haya sufrido cambios en más de trescientos años. Igualmente:

No había, por tanto, ninguna posibilidad de que el crecimiento en base al impulso externo diese lugar a un proceso de desarrollo de auto-propulsión. El crecimiento en extensión tiene la virtud de ocupar grandes áreas, en las cuales se concentraba una población relativamente densa. Entretanto, el mecanismo interno de la economía, que no permitía que se articulasen el sistema de producción y el del consumo, anulaba las ventajas de ese crecimiento demográfico como elemento estimulante del desarrollo económico (Furtado, 1954:78); [1959], 1962:59–60).

En síntesis: la ausencia de articulación entre la unidad productiva esclavista y el resto de la “economía” se explica por la limitada “demanda interna” monetaria y gastos que la clase propietaria realizaba en el exterior. Finalmente, la propia expansión del sistema azucarero generó una demanda para la cría del ganado, sector que también requirió enormes extensiones de tierra y mínima de fuerza de trabajo:

...no existían, por tanto factores limitados para la expansión de la economía

ganadera. Esos factores actuaban por el lado de la demanda. Siendo la ganadería Nordesteña una actividad dependiente de la economía azucarera, en los primeros tiempos era la expansión de ésta la que determinaba el desarrollo de aquélla (Furtado, [1959], 1962:67).

Furtado nuevamente examina cuales serían las condiciones del “crecimiento” del flamante núcleo productivo:

¿Qué posibilidad de crecimiento presentaba ese nuevo sistema económico que surgiera como un reflejo de la actividad azucarera? La condición fundamental de su existencia y expansión era la disponibilidad de tierras. Dada La naturaleza de los pastos del campo nordestal, la carga que soportaban esas tierras era relativamente baja. De allí la rapidez, con que los rebaños penetraron en el interior, cruzando el San Francisco y alcanzando el Tocantins y, para el norte, el Marañón, en los comienzos del siglo XVII (Furtado, [1959], 1962:66).

Aquí se estaba articulando la geografía nordestina azucarera con sus alrededores.

A su vez en el siglo XVIII: “la expansión de la actividad minera determinará el extraordinario desarrollo de la ganadería en el sur” (ibid., [1959], 1962:67). De esta manera describe los polos de “crecimiento” en torno a los cuales brotan ciertas actividades productivas, sin que éstas se conviertan en obstáculos a la expansión del sistema medular, y con la correlativa posibilidad de subsistir como actividad agropecuaria no mercantil, “estacionaria” o de “subsistencia” cuando declinaba la fuerza de “irradiación” de estos polos.

Por lo tanto:

...las unidades productivas, tanto en la economía azucarera como en la ganadera tendían a preservar su forma original, ya sea en las etapas de expansión como en las de contracción (...) el crecimiento era de carácter puramente extensivo, mediante la incorporación de tierra y mano de obra sin intervenir modificaciones estructurales que repercutiesen en los costos de producción y, por tanto, en la productividad ([1959], 1962:69).

El café, desarrollado en la zona centro-Sur, fue altamente favorecido por las fluctuaciones que acorralaron a los anteriores rubros de exportación. El ocaso de la exportación del azúcar y el algodón, la disminución de sus precios, y una demanda estancada de tabaco, cuero, arroz y cacao, inducen inversiones hacia el centro-sur; medio ambiente ideal⁹ para las plantaciones del café, facilitando la emergencia de un sucesor del azúcar. El café aprovechará los recursos subutilizados de la economía “estacionaria”, especialmente los de la mano de obra esclava del Nordeste azucarero y la inmigración europea.¹⁰ Este producto abrirá nuevamente al país las puertas del comercio mundial.

⁹ Véase la descripción en Simonsen (1977) y Prado Jr. (1949).

¹⁰ Caio Prado Jr. pone gran hincapié en esto, Furtado lo hace sólo a partir de *Formación Económica del Brasil*, desarrolla, cuatro capítulos en torno al “problema de la mano de obra”.

Pero – nos dice Furtado – era necesaria la aparición de una mano de obra más flexible para ampliar el espacio que ocupaba la economía mercantil vía la exportación del café. Esto parece resolverse con la política de inmigración y el fin de la esclavitud.¹¹ En relación a la problemática de la transición de la economía precapitalista esclavista hacia la “economía salarial”, *A Economia Brasileira*, al igual que *Formación Económica del Brasil*, supone el libre despliegue y ascenso de una economía “colonial” esclavista en una economía “salarial” y subsecuentemente industrial capitalista. Pero en el primer texto, la diversidad de “sectores” o economías (“salarial”, “subsistencia” y “mercado interno”, que esencialmente significan el sector industrial interno y sus respectivos géneros productivos), siempre hace su aparición en escena en el momento preciso para constituirse en el eje central de la economía global y a su vez ser sustento de transformaciones, que como lo destaca el propio Furtado, son resultado de las mutaciones que se dan en el comercio internacional, reflejándose en economías exentas de fuerzas endógenas capaces o lo suficientemente poderosas para provocar los debidos “cambios estructurales”. También nos quiere convencer que el sistema de relaciones sociales que emergen con el fin de la esclavitud (1888), y sobre las cuales se monta el sector cafetalero en el centro-sur son esencialmente asalariadas. A mi parecer, existen bases, sin recurrir a la información historiográfica moderna, para problematizar la idea de la hegemonía de las relaciones sociales asalariadas posterior a la esclavitud.

Con el fin de la esclavitud, que a su vez supone paralelamente una “economía”/sector de “subsistencia”, se presenta un gran caudal de fuerza de trabajo, que presumiblemente vegetaba a la espera de la llegada del capitalismo. Es exactamente en la temática de “El problema de la mano de obra”, con cuatro nuevos capítulos, que observamos una de las más importantes metamorfosis entre *A Economia Brasileira* (1954) y *Formación Económica del Brasil* (1959).¹²

La clave de todo el problema económico estaba, por tanto, en la oferta de mano-de-obra. (...) Es un problema que conviene esclarecer, si se pretende comprender la naturaleza del crecimiento de la economía brasileña en esa etapa y en las subsiguientes (Furtado, [1959], 1962:126–127).

Además, *Formación Económica del Brasil*, empieza a divorciarse de la idea de que el “sector de subsistencia” tiene clausurado su acceso a un flujo monetario mercantil más o menos desarrollado.

Dentro de la economía de subsistencia, cada individuo o unidad familiar tenía que encargarse de producir alimentos para sí mismo. El campo era y es la base de la economía de subsistencia. Con todo, el hombre de la economía de subsistencia no se limita a vivir de su campo, cuyo jefe es el propietario de la tierra donde tiene su parcela. Dentro de ese grupo desempeña funciones de

¹¹ Caio Prado Jr. tiene otra interpretación al respecto.

¹² Capítulos XXI al XXIV.

varios tipos, de naturaleza económica o no, y recibe una pequeña remuneración que le permite cubrir gastos monetarios mínimos. En lo que respecta a su parcela, el sistema es exclusivamente de subsistencia; en lo que atañe a la unidad mayor el sistema es mixto, variando la importancia de los valores monetarios de región en región y de un año para otro, dentro de una misma región. Debido a la abundancia de tierras, el sistema de subsistencia tiende naturalmente a crecer y ese crecimiento implica, en la mayoría de las veces, una reducción en la importancia relativa del sector monetario (Furtado, [1959], 1962:127).

Si bien Furtado utiliza estos nuevos detalles para descifrar los elementos genealógicos que supongan la transición hacia una economía cafetalera “asalariada”/“capitalista”, cabe la posibilidad que los sectores económicos posteriores al de la esclavitud, en el nordeste, así como algunas áreas del centro-sur, no requieran, necesariamente, transformarse en un sistema salarial; las relaciones sociales “feudales” bien podrían haber realizado funciones similares. Pero es la noción sobre el “feudalismo”: “cerrado en sí mismo”, “economía no monetizada”, “atrofiada”, “estacionaria”, etcétera, que lo obliga a buscar “asalariados”. Incluso el aludido “sector de subsistencia”, la organización de la parcela individual y el “sistema mixto” pueden estar representando el reducto de las parcelas “rentadas” por un terrateniente “feudal”. Sin embargo, las categorías de “jefe” y “propietario” que utiliza ocultan sistemáticamente las relaciones sociales de subyugación. De otra forma, Furtado muy bien podría estar describiendo relaciones sociales “feudales”:

Aunque la unidad económica más importante de la economía de subsistencia fuese realmente la parcela, desde el punto de vista social la unidad más significativa era la que tenía como jefe al propietario de las tierras. A éste le interesaba básicamente que el mayor número de personas viviesen en sus tierras, tocándole a cada uno el tratar de su propia subsistencia. De esta manera, el dueño de las tierras, en el momento oportuno, podría disponer de la mano-de obra- que necesitase (Furtado, [1959], 1962:128).

Así, el tema de la “mano de obra”, y el de las relaciones sociales imperantes en el campo bajo la hegemonía cafetalera y posterior a la esclavitud, fue resuelto de un solo plumazo, convirtiendo a productores agrícolas bajo sistemas de producción de “subsistencia” en elementos genealógicos del capitalismo. La manera de concebir aquello que entiende por “feudalismo”,¹³ lo compromete a conceptualizar y buscar a “asalariados” por doquier para explicar la monetización de la economía y la expansión productiva del sector cafetalero, cuando que las mismas apreciaciones citadas más arriba podrían haberle servido para la tarea, pero enmarcándolas en relaciones sociales feudales. Las nociones sobre el feudalismo en Furtado predeterminan la óptica; por otra parte está en proceso potencialmente la aparición de la noción sobre la “heterogeneidad estructural” de dicho universo económico y que podrían

¹³ Lo que sigue se puede encontrar en el capítulo IV y V (Hindess e Hirst 1975).

explicar las relaciones sectoriales e intrasectoriales y regionales. Igualmente el proceso de industrialización parece lograrse sin la aparición de la noción de “obstáculos estructurales” que requiere preguntas que niegan cierto proceso automático entre la incorporación de cierta actividad tecnológica y sus encadenamientos productivos y mercantiles en ciertos sectores/regiones.

Según Furtado, la “economía cafetalera” asalariada, instalada en el Centro-Sur, logra constituirse en el nuevo “centro dinámico” de la economía, desplazando a la minería (en el centro), y el azúcar del Nordeste. Para comienzos del siglo XX, el Brasil ya denotaba las “transformaciones estructurales” necesarias para la formación de “una economía de mercado interno” (Furtado, 1954:91); (Furtado, [1959], 1962:158). Además la demanda externa hace posible expandir las plantaciones del café. La gran expansión del cultivo del café entre 1888 y 1925 se realiza, con base en el trabajo asalariado; supuestamente brota de la vasta “economía de subsistencia”, que se conformaba de los residuos productivos (“factores”) de pretéritos rubros de exportación, o los sectores articulados a éstos.

Caracteriza a la economía agrícola cafetalera como aquélla que requiere grandes volúmenes de fuerza de trabajo, siendo el régimen de trabajo asalariado el que resolvería el problema de la “oferta”. El argumento supone además de un “mercado interno”, el planteamiento de que la expansión económica se realizó absorbiendo la mano de obra “subempleada” del sector de subsistencia (oferta “elástica” en la terminología moderna), lo cual no impulsó la elevación de los salarios y dejaba en manos del empresario la mayor parte de los beneficios.¹⁴ Es de esta manera que se amplía y se instaura el capitalismo mercantil-monetario en la economía. La “nueva economía colonial”, creará las bases de una “economía autónoma de mercado interno”.

La noción del multiplicador (Keynes) en el sentido “regresivo” explica las consecuencias negativas para las economías en general: desinversión y desempleo, y correlativamente la reducción de las actividades productivas. Las ideas en torno al desequilibrio externo como un proceso inherente a las economías “dependientes” implica la noción del ciclo (Prebisch). Furtado entonces está obligado a explicar el circuito monetario en la “economía cafetalera”, y a eso se dedica en la sección: “El flujo de la renta en la economía cafetalera”.

Para explicar cómo se “propaga” el flujo del ingreso creado por las exportaciones, describe los circuitos mercantiles de las diversas compras que emanan de los ingresos pagados por el empresario; éstos finalmente se

¹⁴ Furtado sostiene que se adelanta a la tesis de Lewis A. (1952-1954a en Agarwala y Singh, 1973): “En este punto introducía la idea (cinco años después Arthur Lewis la transformó en el elemento central de su modelo) de una oferta totalmente elástica de mano de obra como factor causante de la inercia de los salarios en la etapa expansiva. En Brasil, decía, cada ciclo de cultura de exportación, con excepción del primero, substituiría a otro u otros en decadencia, los cuales pasaban a operar como reserva de la mano de obra. Siendo inducido desde afuera, el crecimiento se circunscribía a ciertas áreas, pudiendo en otras ser contemporáneo de la disminución de las actividades” (Furtado, 1985:60-61). Lo real es que Furtado escribe un año antes que el clásico de Lewis.

transformaban en “gastos de consumo dentro del país” y en el “exterior” (importaciones en general y de equipos), y gastos en la cuenta de capital en el exterior. Pareciera ser que Furtado ha iniciado los primeros pasos para subvertir nociones ortodoxas sobre la “inflación” (el texto es elaborado entre 1953 y 1954), ya que señala que esta óptica del circuito producción/consumo reclama una perspectiva “dinámica”. La demanda externa crea la posibilidad de utilizar plenamente los recursos internos subempleados, ya sea mano de obra o empresas a media capacidad; el flujo de los ingresos creados por las exportaciones crea una demanda interna de ciertos bienes, que a su vez impulsa su producción por factores subutilizados (el multiplicador). De esta manera el sector de la economía beneficiado es aquel “fuera de la unidad productora-exportadora, esto es, ligada al mercado interno” (Furtado 1954, pg. :90). Corresponde a la masa de salarios pagados en el sector exportador la función de promover e impulsar la “economía del mercado interno”.

Nos habla de la existencia de un sector “exportador”, uno de “subsistencia” y el correspondiente al “mercado interno” (en ocasiones, los dos últimos se confunden). El “mercado interno” se refiere a los asalariados como mano de obra del sector industrial manufacturero interno y/o del sector exportador.¹⁵ La economía “salarial” induce un crecimiento en el “mercado interno” (industria manufacturera); a través del “multiplicador” se explica cómo el crecimiento del ingreso interno – originalmente de origen externo –, observa una expansión mayor al que fue generado por el sector de “exportación”. El impulso externo se refleja inicialmente vía la elevación de los precios de los bienes exportados, elevándose así las ganancias de los empresarios y las inversiones en plantaciones; por su parte, la existencia de una amplia población en las actividades de subsistencia (reservas de mano de obra) – o de las unidades productivas de exportación decadentes – hacen factible su incorporación sin recurso a un alza en el nivel salarial, y sin comprometer la tasa de ganancia; es un crecimiento “extensivo” que ensancha la masa total de salarios, no su nivel. Pareciera no existir obstáculo alguno para que se materialice la “movilidad de los factores productivos”.

Es el sector cafetalero el que mantiene un nivel salarial constante, casi indefinidamente; basta con que el salario esté por encima de los demás “sectores” y que la producción mantenga su expansión para que el volumen de trabajadores y masa salarial se incremente. Por lo tanto, el crecimiento extensivo del sector exportador implica un mayor peso relativo respecto a la economía en su conjunto: “...el sector de subsistencia estaba siendo absorbido por el de exportación, elevándose la productividad media” (Furtado, 1954:92;

¹⁵ De otra manera estaríamos presuponiendo que el “mercado” se mide a partir de la “población” (situada mayoritariamente en el sector de “subsistencia”), y no en relación a los “factores productivos” con ingresos provenientes del circuito monetario mercantil. El sector de “subsistencia” a veces aparece simultáneamente como la reserva de mano de obra (no mercantil) que mantiene estancado los salarios, así como el sector que absorbe y demanda productos (“amplio mercado”).

ibid., [1959], 1962:158).¹⁶

Finalmente, tomando en cuenta que la tasa de cambio no era fija, la devaluación del valor “externo” de la moneda se manifestaba como una especie de premio para quienes vendían las divisas extranjeras, y éstos eran precisamente los propios exportadores, por lo cual, una vez iniciada la crisis y el reajuste, la pérdida del empresario no implicaba una grave reducción en sus ganancias, debido al valor de cambio recibido por sus divisas en moneda nacional.

El proceso de corrección del desequilibrio externo significaba, en última instancia, una transferencia de ingreso de *aquellos que pagaban las importaciones hacia aquellos que vendían las exportaciones*. Como las importaciones eran pagadas por la colectividad en su conjunto, los empresarios exportadores estaban en realidad logrando socializar las pérdidas que la acción de los factores económicos tendía a concentrar en sus ganancias. Es verdad que parte de esa transferencia del ingreso se hacía dentro de la propia clase empresarial, en su doble calidad de exportadora y consumidora de artículos importados. No obstante, la parte principal de la transferencia tendería a realizarse entre la gran masa de consumidores de artículos importados y los empresarios exportadores (Furtado, 1954:103-04; ibid., [1959], 1962:171).¹⁷

En efecto, la “composición” de las importaciones se concentran en un 50% en alimentos, tejidos, que no se contraen bajo la depresión, menos aún las importaciones que adquieren las clases no asalariadas. De esta forma propone que la apropiación por parte de los empresarios de los frutos del incremento productivo se logra después de un circuito relativamente complicado. Fenómeno que se da de manera “dinámica”, “socializando” sus pérdidas entre la gran masa consumidora; proceso que se inicia con una crisis externa que obliga a una devaluación cambiaria sin afectar gravemente a los empresarios; son ellos quienes, como poseedores de divisas, hacen posible las importaciones que la masa de la población consume no obstante el período de depresión. La propia depresión es, entonces, relativa, porque los empresarios exportadores mantienen

¹⁶ En Furtado ([1959], 1962:159) se redefine este párrafo: “Al ser absorbidos los factores del sector de subsistencia, se elevaba el salario real medio y todavía más el salario medio, pues en ese sector la corriente monetaria era relativamente mucho menor”.

¹⁷ Unos años después, J. F. Noyola dirá algo muy similar en la hoy clásica tesis de la inflación “estructural”. La devaluación decía Noyola, es también: “...una transferencia real de ingresos de los importadores a los exportadores. Esta transferencia de ingresos es evidentemente regresiva, si se tiene en cuenta que los consumidores de artículos importados directa o indirectamente son la mayoría de los habitantes del país”, “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos” (Noyola, [1956], 1987:76). Cabe subrayar algo sobre lo que se insistirá a través del presente trabajo: la cercanía teórica conceptual entre Furtado y Noyola por esta época. Esto se explica, entre otras razones, porque Noyola llega a la idea de “inflación estructural” leyendo a H. Aujac (Aujac 1954), seguidor de las ideas de Perroux, de quien Furtado se había nutrido para su noción de la economía y estaba de hecho en proceso de transformar y radicalizar conceptualmente. De hecho Noyola parece haber sido el único teórico de renombre en haber realizado una reseña de *A Economia Brasileira*, cfr., (véase Noyola 1955). Por lo mismo, es interesante, que las siguientes páginas de Formación económica del Brasil desarrollan precisamente los aspectos regresivos de la distribución del ingreso como consecuencia de la devaluación cambiaria, y estas apreciaciones (Furtado, [1959], 1962:174-178) son nuevas respecto el libro anterior 1954.

el mismo ritmo de inversiones en sus plantaciones, procreando ingresos y empleos en la economía.

Furtado describía este proceso con júbilo keynesiano: se mantenía cierto nivel de empleo dentro del país a través de una demanda efectiva agregada ampliada, evitándose los efectos secundarios de la crisis; ésta sería la base de la creación de un mercado interno que futuras generaciones de empresarios pasarían a ocupar para industrializar al país. Al igual que el ISEB,¹⁸ era un argumento que se estaba dando contra las políticas ortodoxas, representadas por teóricos como E. Gudin. Era la época del nacionalismo de Vargas y su proyecto de industrialización.

Pero no todos estos mecanismos de defensa eran positivos, porque a largo plazo este proceso limitaba la creación de un sector industrial independiente del núcleo del sector de exportación; tendrían que cambiar una serie de circunstancias para que ello ocurriera. A ello se debe – nos dice Furtado – que las crisis no hayan fomentado un campo “propicio” para el “desarrollo de la economía del mercado interno”. Más bien se creó una alianza con el gobierno para defender los intereses del café, u obstaculizar indirectamente a otros grupos que iniciaban su “desarrollo”. Sólo así puede explicarse que la “economía del mercado” interno (sectores manufactureros) no haya surgido “como una consecuencia natural del crecimiento de la economía cafetalera de exportación” (Furtado 1954, pg. :109). La estrategia de supervivencia de ese sector engendró “condiciones que dificultaban la transformación espontánea de la economía colonial en economía industrial” (ibid.,). A pesar de todo, cierto “proceso de transformación estructural” logró materializarse como resultado de la eficacia de los mecanismos de defensa anteriormente expuestos, pero con resultados opuestos a los propuestos por las políticas en cuestión.

Este período de la historia económica brasileña representa una de las más importantes mutaciones en su estructura económica. Se puede hablar incluso de una ruptura respecto a la economía salarial cafetalera; se fundaban las bases para el proceso de industrialización.

Se creaba, en consecuencia, una situación prácticamente nueva en la economía brasileña, que era la preponderancia del sector ligado al mercado interno en el proceso de formación del capital. La precaria situación de la economía cafetalera que vivía un régimen de destrucción de un tercio de lo que producía y con un bajo nivel de rentabilidad, ahuyentaba de ese sector los capitales que todavía se formaban en él (cfr., Furtado, 1954:137; ibid., [1959], 1962:201).

El período posterior a la crisis muestra una economía con otra estructura. Muchos capitales dejaron el café y se transfirieron a la agricultura, especialmente al algodón, rubro que conservó su precio durante la depresión para beneficiar a los productores norteamericanos. Ello refleja el triunfo y

¹⁸ No es nada casual que dos años más tarde, Furtado, por medio de la ISEB haya publicado una síntesis en *Uma Economia Dependente* (Furtado 1956).

apogeo del “mercado interno”, como “factor dinámico principal”. Aquí se supone que éste es el “sector industrial”. Sin embargo, la emergencia de un aparato industrial (en sus palabras: un sector “ligado al mercado interno”) requería, para ampliar su capacidad, “particularmente en el campo industrial” de la importación de “equipos”.

En 1937, la economía entraba en un claro proceso de expansión sin haber alcanzado su capacidad de importación del año 1929. A unos cuantos años de terminar la segunda guerra mundial, la existencia de una producción interna de bienes de capital sería favorecida por el alto costo de importaciones, y por la carestía de divisas. Sin embargo, con el fin de la tasa de cambios fluctuante se perdió

...uno de los mecanismos de ajuste más amplios de que disponía la economía y, al mismo tiempo, uno de los instrumentos más efectivos de defensa de la vieja estructura económica con raíces en la era colonial; (Furtado, [1959], 1962:206).

El consenso entre los productores internos y los “exportadores”, sobre la conveniencia de fijar la tasa de cambio, creó las condiciones para la emergencia de un “solo” mercado para importadores de manufacturas y sus productores locales, “consecuencia natural del desarrollo del sector ligado al mercado interno” (Furtado, 1954:149; *ibid.*, [1959], 1962:208). La tasa de cambios fija será el instrumento ideal en el sistema económico para proyectar la competencia entre productores internos y externos. En cambio, una tasa cambios fluctuantes en cualquier sentido, hubiera alterado los precios y originado una situación inestable, ya sea para la elaboración de bienes internos o para su importación. Si se excluyen los años 1934-37 cuando se revaloriza la moneda, ocasionando dificultades en algunas ramas industriales ligadas al mercado interno, la década de los años cuarenta y cincuenta, marca el retorno del valor externo de la moneda que prevaleció después de la crisis, así como la restauración de los precios de los productos.

Para 1947, la liberación de las importaciones y la oferta elástica externa produce un aumento sustancial del coeficiente de importaciones (18%), que alcanza el nivel de 1929, pero sin la correspondiente la capacidad de importación de ese año; si bien el ingreso nacional se había incrementado en un 50%, reflejándose en el aumento de las importaciones, las divisas correspondientes se habían esfumado. La corrección del desequilibrio podía resolverse devaluando la moneda o “introduci(endo) una serie de controles selectivos de las importaciones” (Furtado, 1954:166; *ibid.*, [1959], 1962:220). La elección de la última opción fue la que ocasionó profundas transformaciones de las que no se previó su alcance: la intensificación del proceso de industrialización.

Por lo tanto, en el año de 1953 se retorna a una tasa de cambios fluctuante, pero bajo un sistema de cambios preferenciales, favoreciéndose a los productores industriales internos, vía la diferenciación en cinco categorías para importaciones definidas por el grado de “importancia” a la economía, creando, no obstante, nuevamente una forma de defender a algunos de los productores

internos.

Sin embargo, desde la óptica de los productores industriales internos la medida aparecía contrariando sus intereses; la competencia externa los aniquilaría. Por su parte, los exportadores cafetaleros apoyaron la política porque suponían que iba encaminada a controlar los precios. El motivo de las decisiones gubernamentales – dice Furtado – era esencialmente controlar una posible escalada de precios, porque una desvaluación de la moneda hubiera implicado un aumento en los precios de los artículos importados creando una “intranquilidad social”.

Al no devaluarse la moneda, el coeficiente de importaciones siempre estaría en apogeo, un desequilibrio latente si es que no manifiesto. Por lo tanto, para controlar el volumen de importaciones se introdujo una política selectiva de compras del exterior. La política de cambio favoreció la importación de bienes de capital y de materias primas, o sea, los insumos indispensables para la industria, generándose una nueva coyuntura favorable para la industrialización ligada al mercado interno. La capitalización y la intensificación del proceso toman forma a partir de 1948. El sector industrial “propagó” al resto del sistema económico los frutos del alza de productividad engendrado por el uso intensivo de la maquinaria importada. Esto se materializa a través de una baja relativa en sus precios. Los precios de los productos industriales internos entre 1945-1951, fueron en lo general un 20% menor que el nivel general de precios de la economía. Por otra parte, los precios de importación estaban muy por debajo de los internos.

Según Furtado una política de devaluación¹⁹ – con el ejemplo de otros países- hubiera obstaculizado la ampliación de la planta productiva industrial, porque los productores internos se verían descapitalizados, y los ingresos de los sectores externos aumentarían, lo cual desviaría la inversión hacia el sector exportador en lugar de hacerlo hacia el interior. Si bien dicha política hubiera corregido el desequilibrio entre la oferta y la demanda de los artículos importados, reduciendo el coeficiente a su debido nivel, sin la necesidad de incrementar la capacidad de importación, el resultado posterior habría sido una “composición” de importaciones muy distinta, concentrándose en los bienes de consumo, no en equipos o insumos, primordiales para el proceso de industrialización.

Sostiene además, que el crecimiento de la economía de posguerra no es solamente consecuencia de una redistribución del ingreso hacia los empresarios, y mucho menos simple fruto de la “inflación”. El crecimiento no se hubiera dado sin la expansión del mercado, induciendo la inversión de las ganancias empresariales. Por consiguiente, el crecimiento no fue costado por los consumidores: una simple redistribución del ingreso de un sector hacia otro no hubiera contribuido a ampliar la economía y menos aún

¹⁹ Además Furtado siempre dijo que “la última cosa a sacrificar debe ser el ritmo de su crecimiento” (Furtado 1954, pg. :187).

una transferencia de ingresos del sector exportador para el sector productor ligado al mercado interno. (...) tampoco se trata de una transferencia de renta del sector agrícola para el industrial, pues la relación interna de precios evolucionó favorable a la agricultura durante todo este período (Furtado, 1954:170–171; *ibid.*, [1959], 1962:223).

No hubo una capitalización en detrimento de los consumidores, de otra manera sería inexplicable el incremento de las inversiones, o el aumento del consumo de la población en general entre 1939-52, que se refleja en un aumento sustancial de la capacidad productiva.

4. El Hacedor del Estructuralismo Latinoamericano

Recapitulando: la evaluación de la política económica del gobierno en el siglo XX, con sus consecuencias, consciente o inconscientemente planeadas, a partir de la década de 1930 parece recibir un saldo positivo a partir de la óptica de Furtado. Es en los próximos años que indicará sus repercusiones negativas para la evolución económica del Nordeste. La interpretación de la industrialización, y por lo visto su defensa, es un proyecto que se había estado gestando en la CEPAL y en el propio Brasil en la primera mitad de la década de 1950. El distanciamiento de Furtado de algunas de las ideas de la propia CEPAL y de Prebisch en dicha interpretación sólo demuestra su deseo de “quemar etapas”, deconstruyendo algunos de los supuestos de la doctrina económica entonces hegemónica; las nociones sobre la “inflación” y el crecimiento, los aspectos “dinámicos” para explicar el desarrollo de la economía brasileña, así como otros aspectos que se proponen en *A Economia Brasileira*, señalan, como hemos dicho previamente, cierta ambivalencia respecto la eficacia y “cientificidad” del discurso económico. La forma de concebir la industrialización alcanzada, y el desarrollo y crecimiento global de la economía, sugiere ya la insuficiencia del “cuadro conceptual” anterior.

En los próximos años se observan las transformaciones del discurso, no obstante la poca problematización de las categorías keynesianas para un ámbito tan “heterogéneo” (categoría todavía ausente en su obra), social y tecnológicamente hablando. Espacio abrumado por relaciones no mercantiles, sin interdependencias, ni encadenamientos ya sean de índole social o sectorial productivas, aspectos que limitarían el uso de la noción del multiplicador. Asimismo, ausente está la idea de los “obstáculos estructurales” del crecimiento (concepto aún por configurarse) a través de casi 350 años de historia económica. De todas formas la descripción del proceso de industrialización, y el sesgo positivo otorgado a este en dicha interpretación será duramente criticada en los próximos años.

Pero la manera en que Furtado resuelve las transiciones entre distintos ciclos productivos, así como entre la época esclavista y posesclavitud, requiere más bien plantearse la idea, de que tanto la esclavitud como el feudalismo pueden

proveer algunas de las condiciones exigidas por la propia interpretación: en algunos casos recursos humanos, mano de obra y “mercado interno”. Pero en Furtado la genealogía del problema surge de otra fuente. Fue Pirenne, quien lo marcó profundamente. También concibe la noción del feudalismo necesariamente como algo “no monetario”, vacunado contra el uso de una unidad de cuenta: el dinero, espacios cerrados, nulo desarrollo tecnológico, sin intercambios dentro como fuera de las formaciones sociales otorgando al comercio internacional la función de la apertura y de la transformación, -o sea exógenamente- de los sistemas económicos precapitalistas. Sin embargo si el modo de producción feudal se piensa en otros términos, relaciones salariales mercantiles pueden convivir de manera simultánea con relaciones sociales que suponen una mano de obra “atada” a la tierra (Hindess e Hirst 1975). Esta digresión es necesaria para poder plantear lo que es la única forma de explicar y conceptualizar aquello nebuloso que aparece en Furtado y el historiador marxista (Caio Prado Jr.) que se dice “sector de subsistencia”: si como se supone en ambos, el sector de “subsistencia” se amplía durante el periodo de las “vacas flacas” o la mano de obra puede trasladarse libremente entre cierto sector productivo y el “sector de subsistencia”, ¿quién o qué los obliga a retornar cuando vienen los períodos de las vacas gordas?²⁰

Estas preguntas surgen porque en términos estrictos, las nociones estructuralistas que irán apareciendo en la obra de Furtado nos las exigen. Igualmente, la noción de los “obstáculos estructurales” es la esencia de cualquier configuración productiva o economía. Son parte de las condiciones de existencia para pensar la heterogeneidad sectorial, regional y productiva que a su vez supone diversas formas de organizar los procesos productivos entre distintos sectores, mano de obra, unidades de producción bajo relaciones de poder asimétricas. La superación de los obstáculos estructurales no son automáticos: esencialmente porque los agentes productivos tanto humanos como “morales”, no comparten el mismo horizonte de “tiempo”, “tecnológico” ni de información. He allí la idea, tanto de la heterogeneidad tecnológica, como social. Por ello, la programación, las reformas institucionales, la intervención estatal, hacen posible una nueva reconstrucción de la economía y sus respectivos sectores o unidades productivas. La teoría estructuralista de Furtado parece en parte una teoría para explicar el “subdesarrollo”, sin embargo, la única manera de defender las categorías de su obra sobre el estructuralismo es erradicando cualquier noción de evolución o desarrollo predeterminado, necesariamente hacia una mayor homogenización. Hay que suplantarlo por una teoría de la heterogeneidad económica-social. Es la idea de la heterogeneidad

²⁰ A. Ferrer en su clásico libro *La Economía Argentina* (F.C.E. México, 1962) y recientemente aparecido en portugués, inicia declarando que utilizó el método de la “diferenciación de etapas históricas” encontrado en los trabajos de Furtado (1954, 1959a). Por lo mismo, sus grandes logros están limitados por los mismos problemas que hereda de los textos de Furtado, especialmente el concepto de “economía de subsistencia”.

(no solamente tecnológica o de la mano de obra) lo que explica la diversidad de formas y estrategias posibles para lograr el desarrollo/evolución.

Si bien cierta tasa de *crecimiento* es importante para dicho efecto no siempre lo es obligatoriamente, existen diversas formas de organizar los procesos productivos, sin incorporar nuevas tecnologías que redundarían en la elevación de la productividad. Son estas ideas las que subyacen a los planteamientos sobre las reformas estructurales (fiscal, tierra, laboral, etcétera): suponen en ocasiones que la liberación de sinergias y la creación de “mercados”. Liberación de mano de obra subyugada por relaciones cuasi feudales u organizaciones sindicales retrógradas; liberación de “ahorros” escondidos por la ausencia de instituciones confiables, liberación de condiciones productivas monopólicas, así como participación social en las decisiones, y participación estatal o apoyo a estrategias de apoyo a diversos sectores, etcétera. Mucho lo cual supone “creación” de “mercados”, pero siempre que por ello se entienda que se trata de ese espacio o intersticio entre las distintas unidades productivas entre sí (que poseen para sí en separación respecto otras algunas de sus condiciones de existencia) problemática que se resuelve vía los intercambios o ventas, lo que igualmente se logra con la contratación y uso de la mano de obra a su vez separadas de algunas de sus condiciones de existencia. En otras palabras, la manera de organizar los procesos productivos puede realizarse de diversas maneras, con horizontes de tiempo e información distintas. Mucho tiene que ver con las asimetrías de poder entre los agentes y/o unidades productivas. Es el radio de acción de la mercantilización de las relaciones sociales lo que se puede limitar con las reformas estructurales y al mismo tiempo inducir otro tipo de participación social en la creación de empleos bajo diversas formas de poseer en separación las condiciones que hacen posible la producción.

Por lo mismo, el estructuralismo reniega de la noción de equilibrio, porque la “estabilidad” de precios es consecuencia de múltiples condiciones que algunas empresas logran imponer a cierto universo económico en el que conviven. Otra manera de decir lo mismo es cuestionando la idea de una teoría general del valor. Implícito como explícito (un ejemplo: Furtado, [1976], 1978), es un tema de poder (Di Filippo 2008, 2009),²¹ o sea, un fenómeno contingente. Más bien el estructuralismo tiene como sustento doctrinario la idea de una heterogeneidad congénita entre distintos agentes, sean sectores, regiones, o países. Siempre existirá una heterogeneidad relativa, inclusive en los países considerados “desarrollados”; la tan ansiada tendencia hacia la “homogeneidad” es una meta imposible de lograr en un mundo de competencia entre agentes diversos y heterogéneos. El estructuralismo es producto del debate sobre las

²¹ Recientemente, me enterado que un autor japonés Yasuma Takata entonces ciudadano de la “periferia”, en la década de los cuarenta y cincuenta, optó pensar la “economía” a partir de la noción del poder, pero a diferencia de los estructuralistas latinoamericanos no cuestiona la ontología subyacente del universo económico, véase: *Power or Pure Economics?* y *Power Theory of Economics*.

formas de creación y de retención de los frutos del progreso técnico entre los distintos agentes/naciones/regiones.²²

Por lo mismo tampoco puede hablarse de una totalidad con tendencias y condiciones de reproducción en general, las condiciones de existencia son algo que pueden cambiar dependiendo de las relaciones de poder específicas entre los distintos agentes y unidades productivas. Haciendo referencia a las posturas de Rodríguez (1989, 2006) y Di Filippo (2009), diría que podemos defender al estructuralismo sin buscar nociones generales (sistémicas) de reproducción de la economía, aspectos siempre bajo instituciones contingentes tanto a nivel local como internacional.²³ Muchas de las investigaciones recientes sobre la innovación tecnológica y los patrones de comportamiento de agentes heterogéneos poseen esa particularidad schumpeteriana sobre la creatividad destructiva que el estructuralismo supone (Cimoli e Dosi 1995; Bassanini e Dosi 1999; Dosi et alii 2008).

Como consecuencia es posible preguntarse sobre el porvenir de la tesis sobre el deterioro de los términos de intercambio; pero dicha tesis corrobora la noción de que la defensa de los precios/ingresos y retención de los frutos del progreso técnico dependen de las estrategias de precios de las empresas y países, consecuencia de las asimetrías de poder/productividad y no del *tipo de productos*. Hoy se sabe que ciertos países que exportan ciertas manufacturas también sufren las mismas consecuencias, en otras palabras el estructuralismo latinoamericano no se agota intentando probar, como intenta hacer el pensamiento neoclásico, la existencia o no del deterioro. Dicho fenómeno es también contingente.

Lo que sí se introduce en el argumento estructuralista, ampliamente reflejado en la tesis de la inflación estructural, es la posibilidad diversa y asimétrica que poseen los agentes/unidades productivas heterogéneos para defender su nivel de ingreso.²⁴ Hasta el momento no he introducido argumentos contra la existencia de la propia noción del “equilibrio” algo que Prebisch (1948, 1949, 1953), siempre señaló como un fenómeno “místico”, pero ya existe suficiente literatura para cuestionar dicha idea, entre otros puede verse: (Ackerman et alii 2004; Mirowski e Wade 1998a,b, 2006; Wade 2006).

²² Arndt (1987) sostiene que el estructuralismo latinoamericano nace de los debates en torno a la planificación de posguerra y las señales incorrectas del mercado, discusiones sostenidas en Cambridge Inglaterra, para otra historia sobre el surgimiento del estructuralismo latinoamericano véase: Mallorquin et alii (2008).

²³ No hay lugar aquí para examinar en términos más específicos la noción de estructuralismo latinoamericano que aparece en la obra de Di Filippo, o la de Rodríguez, e inclusive la que se presenta por la propia CEPAL a través de los escritos de Bielschowsky (1998, 2009). Pero las diversas posturas sobre conceptos claves nos dan una clara indicación de la rica tradición teórica que nos legó Prebisch, Sunkel, Urquidi, Noyola entre otros.

²⁴ Boianovsky (2009a, pg. :7) ha señalado recientemente la visión de la economía subyacente que tenemos en mente. Cita una carta de Noyola a Furtado: “I’ve prepared a few notes about the study on inflation and development in Chile, according to what we had discussed, and advanced the main lines of the theoretical interpretation. From a methodological point of view, I have shown that one can analyze inflation without mentioning “means of circulation”, “means of payment” and other pure twaddle which still “circulate” at CEPAL. Carta de Noyola a Furtado, 4 Mayo, 1955.

Para terminar cabe resaltar el hecho que Formación económica del Brasil, es el límite de lo que aún se podía conjurar bajo el dominio y cierto rango de decencia desde el vocabulario de las ciencias sociales para dar explicación del “subdesarrollo”: el estructuralismo requería un empuje más. Fue la confrontación con la problemática del Nordeste lo que lo impulsa a Furtado, una vez más, a dejar el vocabulario ambiguo de la “economía” para desarrollar lo suyo.

Antes de ese libro casi no se percibe ese aspecto ambiguo encubierto por el vocablo “subdesarrollo”, por un lado, en ocasiones, como una “etapa” o previo a algo, o distinto a lo “desarrollado/homogéneo”, en otras, por otro lado, como relacionado a cierta densidad tecnológica o “domino externo”. Para aterrizar en la visión del mundo heterogéneo y asimétrico de las relaciones sociales tuvo que retornar al Nordeste y verlo con ojos distintos. Hay una frase casi al final de Formación económica del Brasil, que indica precisamente esa ausencia teórica que pronto se superará. Hablando del porvenir de Brasil del siglo veinte y sus diferencias regionales en términos de ingreso y productividad media, plantea que la “integración” del país tendrá que derrotar la tendencia “universal” hacia la “concentración regional del ingreso” (Furtado, [1959], 1962:242) con una política “distinta de la simple articulación que se procesó en la primera mitad del siglo” (ibid., [1959], 1962:243). En caso contrario, no se eliminarán “ciertas sospechas como esa de que el rápido desenvolvimiento de una región tiene como contrapartida necesaria el entorpecimiento del desenvolvimiento de otras” (ibid.,: cursivas mías).

Son precisamente la realidad de dichas “sospechas” las que hicieron posible la elaboración y explicación estructuralista de la economía, y Furtado lo corroborará política y teóricamente en los años por venir. La obra prima del estructuralismo latinoamericano surge en los textos que Furtado construye para explicar la problemática del nordeste brasileño.

Por lo mismo la historia del pensamiento económico deberá recuperar a los autores que reusaban pensar en términos ricardianos, así como reevaluar los obstáculos estructurales que supuestamente se superaban tan fluidamente cuando se pinta la evolución de la llamada “revolución industrial” o del capitalismo, que en los hechos fue todo menos “equilibrada” o automática, aspecto histórico que la tradición estructuralista aún no ha cuestionado radicalmente. Si no lo hacemos los estructuralistas, lo harán por nosotros los neoclásicos vestidos de “institucionalistas”.²⁵

References

- Ackerman, F., Nadal, A., & Gallagher, K. P. (2004). *The Flawed Foundations of General Equilibrium: Critical Essays on Economic Theory*. Routledge, UK.
Agarwala & Singh (1973). *La Economía Del Subdesarrollo*. Tecnos, Madrid.

²⁵ Cfr., (Boianovsky 2009b).

- Arndt, H. W. (1987). *Economic Development – The History of an Idea*. University of Chicago Press Ltd., Londres.
- Aujac, H. (1954). Inflation as the monetary consequence of the behavior of social groups: A working hypothesis. *International Economic Papers*, 4.
- Bassanini, A. & Dosi, G. (1999). When and how chance and human will can twist the Armas of Clio. Working Paper Series, Laboratory of Economics and Management Sant'Ana School of Advanced Studies, Pisa, Italia.
- Bielschowsky, R. (1998). Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: Una reseña. In *Cincuenta Años Del Pensamiento de la CEPAL: Textos Seleccionados*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL/Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL. *Revista CEPAL*, 97.
- Boianovsky, M. (2009a). Furtado and the structuralist-monetarist debate on economic stabilization in Latin America. In *Documento Presentado En la Reunión de ANPEC*. ANPEC.
- Boianovsky, M. (2009b). Furtado, North and the new economic history. In *Documento Preparado Para la Sesión Especial Sobre “Furtado’s Formação Econômica Do Brasil 50 Years Later”*. ANPEC.
- Cimoli, M. & Dosi, G. (1995). Technological paradigms, patterns of learning and development: An introductory roadmap. *Journal of Evolutionary Economics*, 5.
- Di Filippo, A. (2008). Una visión multidimensional de la economía. In Mallorquin, C., Lora, J., & Hernández de Gante, A., editors, *Las Indisciplinas En Las Ciencias Sociales*. BUAP, UNAM, UAHC, UARM, México.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano y teoría económica. *Revista CEPAL*, 98.
- Dosi, G., Fagiolo, G., & Roventini, A. (2008). Schumpeter meeting Keynes: A policy-friendly model of endogenous growth and business cycles. Working Paper Series, Laboratory of Economics and Management Sant'Ana School of Advanced Studies, Pisa, Italia.
- Ferrer, A. (1987). *La Economía Argentina*. F.C.E., México.
- Furtado, C. (1950). Características gerais da economia brasileira. *Revista Brasileira de Economia*, 4(1).
- Furtado, C. (1952). La formación del capital y el desarrollo económico. *Revista Brasileira de Economia*, 6(3):7-45. Publicado también en el *El Trimestre Económico*, 1953, y en cierta medida reelaborado en Agarwala, A. N. y Singh, S. P. (comp.), *La Economía del Subdesarrollo*, Tecnos, Madrid, 1973, primera edición 1963.
- Furtado, C. (1954). *A Economia Brasileira*. Editora A Noite, Rio de Janeiro.
- Furtado, C. (1956). *Uma Economia Dependente*. Ministério da Educação e Cultura, Rio de Janeiro. Su contenido obedece a extractos de los capítulos 2, 3, 4 y 5 de *A Economia Brasileira*.
- Furtado, C. (1959a). *Formação Econômica do Brasil*. Nacional, São Paulo. [1973].
- Furtado, C. (1959b). *Formación Económica Del Brasil*. FCE, México. Primera edición en portugués en 1959, utilizo la del FCE, México, 1962.
- Furtado, C. (1961). *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento*. Contraponto Editora Ltda.; Centro Internacional Celso Furtado, Rio de Janeiro, Brasil. Primera Edición en portugués en 1961, utilizo la de 2009.

- Furtado, C. (1967). *Teoría Y Política Del Desarrollo Económico*. Siglo XXI, México. Primera edición en portugués en 1967, posteriores ediciones son corregidas y aumentadas, utilizo la edición de 1974.
- Furtado, C. (1976). *Prefacio a Una Nueva Economía Política*. Siglo XXI, México. Primera Edición en portugués 1976, utilizo la del 1978.
- Furtado, C. (1985). *La Fantasía Organizada*. Eudeba, Buenos Aires, Argentina. Primera edición en portugués en 1985, utilizo la de 1988.
- Gunder, F. A. (1976). *Capitalismo Y Subdesarrollo En América Latina*. Siglo XXI, México.
- Hindess, B. & Hirst, P. (1975). *Pre-Capitalist Modes of Production*. Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres. (existe traducción al portugués).
- Iglesias, F. (1971). *História e Ideologia*. Perspectiva, São Paulo.
- Lewis, A. (1973). Economic development with unlimited supplies of labour. In Agarwala, A. N. & Singh, S. P., editors, *La Economía Del Subdesarrollo*. Tecnos, Madrid.
- Mallorquin, C., Lora, J., & Hernández de Gante, A. (2008). *Las Indisciplinas En Las Ciencias Sociales*. BUAP, UNAM, UAH, UARM, México.
- Mallorquin, C. & Sánchez, T. R. (2006). *El Institucionalismo Norteamericano Y el Estructuralismo Latinoamericano. ¿Discursos Compatibles En la Teoría Social Contemporánea?* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Mirowski, P. & Wade, D. H. (1998a). Harold hotelling and the neoclassical dream. In Backhouse, R. E., Hausman, D. M., Maki, U., & Salanti, A., editors, *Economics and Methodology: Crossing Boundaries*. St. Martin's, Nueva York.
- Mirowski, P. & Wade, D. H. (1998b). A paradox of budgets: The postwar stabilization of American neoclassical demand theory. In Morgan, M. S. & Rutherford, M., editors, *From Interwar Pluralism to Postwar Neoclassicism*. Duke University Press, Durham & Londres.
- Mirowski, P. & Wade, D. H. (2006). *Agreement on Demand: Consumer Theory in the Twentieth Century*. Duke University Press, Durham & Londres.
- Noyola, J. F. (1955). Critical review of Furtado, C., 'A economia brasileira'. *Revista Económica Brasileira*.
- Noyola, J. F. (1987). El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos. In *Investigación Económica*. Facultad de Economía, UNAM, México. [1956].
- Nurkse, R. (1953). Notas sobre o trabalho do sr. Furtado relativo a 'Formação de Capitais e Desenvolvimento Económico'. *Revista Brasileira de Economia*, 7(1):67-87.
- Perroux, F. (1950a). The domination effect and modern economic theory. *Social Research*, June.
- Perroux, F. (1950b). Economic space: Theory and applications. *Quarterly Journal of Economics*, 64.
- Prado Jr., C. (1942). *Formação Do Brasil Contemporâneo - Colônia*. Brasiliense, São Paulo.
- Prado Jr., C. (1949). *História Econômica Do Brasil*. Brasiliense, São Paulo.
- Prebisch, R. (1948). *Introducción a la Teoría Dinámica de la Economía*. Banco de México, Buenos Aires. Clases dictadas en el curso universitario por el profesor titular Dr. Prebisch, s. e. Se reproduce en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo

IV.

- Prebisch, R. (1949). *Teoría Dinámica de la Economía*. Banco de México, México. Conferencias sustentadas por el Sr. Raul Prebisch en la Escuela Nacional de Economía. Se reproduce en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948*, Tomo IV.
- Prebisch, R. (1953). A mística do equilíbrio espontâneo da economia. Santiago: Biblioteca de la CEPAL. Mimeografiado.
- Rodriguez, O. (1989). *La Teoría Del Subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI, México.
- Rodriguez, O. (2006). *El Estructuralismo Latinoamericano*. Siglo XXI/CEPAL, México.
- Simonsen, R. (1977). *História Econômica Do Brasil*. Companhia Editora Nacional, São Paulo.
- Takata, Y. (1995). *Power or Pure Economics?* St. Martin's Press, Osaka, Japan.
- Takata, Y. (1998). *Power Theory of Economics*. Macmillan.
- Wade, D. H. (2006). Integrability, rationalizability and path-dependency in the history of demand theory. In Mirowski, P. & Wade, D. H., editors, *Agreement on Demand: Consumer Theory in the Twentieth Century*. Duke University Press & Durham, Londres.